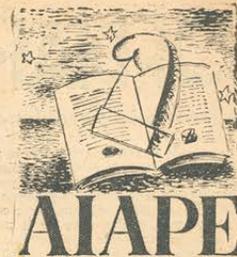


## SUMARIO

Colaboraciones de Octavio Reyno, Spindola, Juan José Arana, Jesualdo, Córdoba Harburo, José Revueltas, Ali Chamaco, Pablo Palant, León Klimovsky, F. Cosío del Pomar, Antonio Castro Leal, Gregorio Benamán, Andrés Henestrosa y Arturo Sánchez Riva.

20 CENTAVOS

# NUEVA GACETA



REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2° PISO (Teléfono: 37 - 0924), BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA. — JULIO DE 1942 — N° 16

## SOLIDARIDAD AMERICANA

Por

Juan José Díaz Arana

La política de la solidaridad americana está impuesta por factores y circunstancias que sería torpeza desconocer.

Es un mandato de la naturaleza, que el propio tiempo que une pueblos en un continente autónomo, diversifica la producción del suelo y del subsuelo en las distintas zonas e incita a un conveniente intercambio. Es también un mandato de la historia, que ha creado vínculos indestructibles durante las luchas por un ideal común, y lo es asimismo de una sugerente identidad de organización política que suscita las mismas reacciones para la defensa de la democracia y de sus derivaciones sociales y políticas. Es consecuencia ineludible de una misma tradición jurídica. Es el medio eficaz para la resistencia a una agresión exterior, próxima o lejana, que ponga en peligro los intereses materiales y las formas de convivencia de naciones de desigual capacidad económica y potencia militar. Es, finalmente, la realización de compromisos reiterados y solemnes, que revelan a su vez un persistente estado de espíritu colectivo.

La guerra que conmueve hoy al mundo y cuya repercusión en América era visible desde el primer momento, decidió a las naciones del continente a celebrar nuevos acuerdos tendientes a la defensa común de su integridad, de su soberanía y de sus instituciones, amenazadas por el ataque exterior y la traición interna.

Ante la significación histórica del magno conflicto no era posible que los pueblos americanos se mantuviesen en estado de artificiosa neutralidad y permaneciesen aislados o indefensos.

No cabía ser neutral cuando no se estaba frente a un conflicto de intereses nacionales, igualmente extraños, sino ante una guerra que es un duelo entre dos tendencias humanas y de cuyo resultado depende la organización futura del mundo y, por lo tanto, la conservación o la pérdida (aunque no definitiva) de las libertades vitales, expuestas a ser avasalladas por pretendidas naciones superiores.

No podían tampoco quedar desvinculados los pueblos de América, toda vez que, con una sola excepción, habrían carecido de los recursos necesarios para repeler aisladamente el eventual ataque. Tan sólo su unión solidaria, su triple cooperación moral, económica y militar, podía reforzar la debilidad nacional.

Cualquier otra actitud era suicida. Sólo la incompreensión podía aconsejar que se adoptase un estado de equilibrio frente a las fuerzas del bien y del mal y se mantuviese una desvinculación efectiva (aunque la encubrieran protestas verbales de solidaridad) con las demás naciones del continente.

Nunca como en estos momentos decisivos fueron necesarias las actitudes claras y francas.

Nuestro país tiene una tradición inconfundible y sus sentimientos actuales son igualmente inequívocos. Queremos mantener nuestra independencia, nuestra libertad y nuestra democracia y para defenderlas queremos actuar concordantemente con los demás pueblos de América. No es este, desgraciadamente, el concepto que la posición moral de la Argentina merece en el continente y en el mundo. Ello se debe a que la acción oficial no ha interpretado el sentimiento argentino. Lo ha desvirtuado. Ha cometido la falta más imperdonable en una democracia.

La actitud de nuestra representación en la Conferencia de Río de Janeiro, no estuvo a tono con el ambiente democrático, con el espíritu antitotalitario, con la voluntad de acción defensiva y solidaria que caracterizaron aquella asamblea. Chile dió, siquiera razones precisas para justificar sus reservas. Nuestra delegación no tuvo firmeza en sus puntos de vista; quiso equilibrar la neutralidad de su gobierno con su inevitable adhesión a una fórmula de solidaridad americana.

Pero vamos a cuentas. ¿Qué se votó en definitiva? Una recomendación de ruptura de relaciones con las potencias del Eje, fundada en una agresión que, según pactos anteriores, debía tenerse por hecha a todos los países americanos.

Y bien, fuera de que no cabe neutralidad frente a una agresión, es evidente que no se recomienda sino lo que se considera necesario y justo. Si alguno está obligado a cumplir lo que recomienda —aunque lo haga bajo condiciones adjetivas, que no afectan al fondo del asunto—, es el propio recomendante.

¿Qué ha hecho nuestro gobierno para dar cumplimiento a lo acordado? A las pocas horas de firmada la declaración de Río, el ciudadano que ejer-



AGUSTIN LAZO (mejicano contemporáneo): "Retrato de mujer"

cia la presidencia de la República y que hoy es su titular, manifestó que la fórmula sancionada era "optativa" y que conciliaba los propósitos pacifistas de nuestro país con los deberes de solidaridad continental. ¿Quién lo entiende? De entonces acá el gobierno no ha hecho otra cosa que alejarse del espíritu con que se votó la recordada fórmula, interpretada en la misma asamblea por la palabra de sus más destacados miembros, y sin que se oyese una sola voz discrepante, como un acuerdo unánime y final. Hoy cree mucha gente en el país que la Argentina se pronunció en contra de la ruptura de relaciones con el Eje, que adoptó una posición contraria a la de los pueblos restantes de América. Y sin embargo, la delegación argentina propuso y votó la recomendación de esa ruptura, que era lo más que podía hacer una conferencia internacional sin facultades ejecutivas.

Si esa fórmula fué votada contrariando el designio íntimo de los gobernantes argentinos, no por eso deja de ser un compromiso que obliga a la Nación, tanto más cuanto que ésta quiere lo que la fórmula consagra. Y ello no obstante, a medida que ha transcurrido el tiempo nos hemos alejado de su ejecución, ya cumplida por las demás naciones, salvo Chile, que manifiestamente tiende a su cumplimiento.

Pero en las horas que vivimos, la ruptura de relaciones con los países del Eje es una imposición del honor nacional.

¿Qué hemos conseguido con nuestra política de neutralidad y anti-rupturista?

El gobierno de Hitler torpedea y hunde nuestros barcos como los de cualquier otro país, beligerante o no, y seguirá torpedeándolos si navegan por mares que debían ser libres y cuyo bloqueo aquel ha declarado, fuera de toda norma del derecho internacional. Sería, pues, ingenuo aceptar explicaciones faltas de sinceridad, cuando la finalidad del agresor está documentada con palabras y con hechos.

Lo curioso es que en su afán de imposible equilibrio, nuestro gobierno manifiesta en documentos solemnes que la Argentina quiere ser útil a los Estados Unidos. Esta nación no cree, por cierto, que la utilidad de unos cuantos embarques supla a la efectiva solidaridad total, que debiera mancomunar ahora a toda América en un haz de pueblos libres. Pero si el gobierno argentino confiesa que en alguna forma quiere ser útil a los Estados Unidos, cómo puede mantener su neutralidad y cómo puede merecer la adhesión y el aplauso de los grupos minoritarios que desean el triunfo del Eje?

A estas situaciones confusas, que no ocultan la íntima inclinación de los hombres que gobiernan, nos lleva la falta de ajuste a la voluntad del

CONTINUA EN LA PAGINA NUEVE

# LO DIA • LOS HECHOS • LOS HOMBRES

## La renuncia presidencial

En ocasión de la renuncia presentada por el Dr. Ortiz al cargo de presidente de la República, el diario "La Nación", de esta Capital, expuso sus puntos de vista sobre la realidad argentina. No podemos menos que subrayarlo. En ese editorial, entre otras cosas se dice: "El pueblo no creía que el vicio de la mentira electoral, el fraude, es immanente a las instituciones argentinas. Siempre está muy lejos de ese pensamiento, cuya inconsistencia no es necesario destacar. Ha rechazado constantemente la tentativa de los vóceros del dolo, de atribuir a la libertad los contratiempos económicos o de otro orden, a veces graves, sufridos por el país. Esas argucias son antiguas, por lo cual no es extraño que de repulsa proporcione antecedentes la crónica histórica. Puede citarse a ese fin la sesión de la legislatura de Buenos Aires el 21 de junio de 1852. En ella se dijo que todas nuestras desgracias provienen de los excesos de la libertad. Mitre replicó: '¿Por qué no se dice la verdad? ¿Por qué no se dice que todas nuestras desgracias provienen de los excesos de los malos gobiernos...? Soy de los que piensan que es preferible irse un poco más allá en materia de libertad, que quedarse más acá o irse un poco más allá en materia de autoridad o despotismo. Los males que puede ocasionar a la libertad se remedian por ella misma. No sucede así a la autoridad, cuyos estragos cuesta mucho reparar.' "Los conceptos del organizador de la unidad nacional han sido olvidados por más de un mandatario, pero no el pueblo. De lo heredado arraugado que está en esas masas el sentimiento democrático de libertad, han surgido la resistencia a los malos gobiernos a que aludía Mitre, y la ansiedad por ver restablecido el gran principio. El presidente Dr Ortiz demostró estar imbuido de esas ideas en sus dos años de gobierno efectivo".

## El "Río Tercero"

Ya los argentinos tenemos nuestros muertos en la lucha por la libertad y la democracia. Los cinco marineros del "Río Tercero", hundido sin previo aviso por un submarino nazi, inauguraron nuestro tributo de sangre. Por ellos, caídos bajo la metralla nazi, por nuestro vobellón agravado, se debe terminar con la parodia de la neutralidad, para ajustar nuestra conducta según las altivas tradiciones de la patria. El sacrificio de los mártires del "Río Tercero" es un alerta que necesariamente ha de poner de pie al pueblo argentino, humillado y amordazado desde doce años a esta parte. No es posible admitir en silencio la ofensa y el daño ocasionado a la Argentina por el Eje. Callar sería aceptar la prepotencia en detrimento de nuestra soberanía. Conformarnos con el envío de una nota más o menos enérgica y esperar explicaciones que no llegan, tampoco cuadra al espíritu argentino. El hundimiento del "Río Tercero" es el tercer atentado que la piratería nazi consuma contra nuestra marina mercante. Y en tanto México declaró la guerra al nazifascismo cuando vio caer a los sus buques, jamás se vio un reclamo argentino, o al menos pretextos dilatorios, tendientes a frenar la efervescencia pública. Pero en grave error caen aquellos que suponen engañar con tales maniobras al pueblo argentino. Este reclama hoy, con más fuerza que nunca, el fiel cumplimiento de las resoluciones al Río de Janeiro, la ruptura con las naciones que constituyeron el "Eje", cuyos submarinos han terminado con la libertad de los cinco y no vacilan en abatir nuestros buques. La dignidad nacional, la certidumbre de los cinco marineros del "Río Tercero" imponen que nuestro país adopte una actitud bélica con los piratas del nazifascismo.

## Ante las elecciones de la Sade

La inminente renovación de las autoridades de la Sociedad Argentina de Escritores viene a revestir en estos momentos una significación particular. Se impone la prolongación de la conducta democrática que en todo instante ha sabido guardar ese organismo. Pero, también, el ahondamiento de su carácter gremial que es su misma razón de ser. En este sentido la lista de candidatos que preside el escritor Roberto F. Giusti ha dado un manifestado en el que plantea con agudeza, claridad y valentía, el problema en sus términos exactos. "Nos proponemos —dicen, luego de reafirmar su compromiso de combatir por la libertad y la democracia— montar una organización que esté al servicio del escritor para todo lo que se refiera a la administración de sus intereses profesionales. ...bregaremos por difundir el libro nacional y por levantar nuestra propia casa. ... promovemos la reforma de la ley de propiedad intelectual en el sentido que resolvió el Segundo

## A UN AÑO DE LA GESTA SOVIETICA

Primero iban a ser cuatro semanas. Luego, tres meses. Más tarde, pensaban terminar antes de que llegase el invierno. Pero llegó el frío, y entonces se puso en circulación la fábula de la "ofensiva de primavera". Ahora, acaba de terminar la suave estación florida y coincidentemente se ha celebrado en la URSS y en el mundo el primer año de victoriosa resistencia soviética. ¿Qué pasó con los planes nazis? Las despampanadas amenazas que cacareara, insistentemente Herr Goebbels, ¿qué se hicieron? Doce meses largos han pasado. En su transcurso, las banderas ganadas no tomaron Moscú ni Leningrado, no capturaron el Cáucaso ni aplastaron al Ejército Rojo, que cada vez se fortalece más preparándose para la gran contraofensiva de la victoria. Lo que los nazis conquistaron en estos doce meses es tierra arrasada, pueblos derruidos, fábricas y diques volados, piojos y desilusiones. Obtuvieron millones de muertos y heridos y sus carnes se erizaron de frío ante el invierno ruso y su espíritu de miedo, ante la alucinante y valerosa presencia de los guerrilleros y guerrilleras. Y ahora, ya no hablan los nazis de plazos ni fechas. Las semanas y los meses y las estaciones no suceden su indiferencia. Sólo se animan a hablar de años. ... Pero ahora la iniciativa no está en sus manos. Ahora los únicos que pueden decidir cuándo y cómo terminará la lucha son los pueblos soviéticos. El primer aniversario encuentra a la URSS rodeada por la admiración y el cariño fervoroso de todos los países libres y de los pueblos oprimidos, unida con las grandes potencias democráticas —como predijera Stalin en su discurso del 3 de Julio de 1941—, contando con el apoyo material de EE. UU. en Inglaterra y más fuerte y decidida que nunca. En el primer aniversario de la inicu agresión, las miradas de todos los pueblos de la tierra se fijan con confiada esperanza en el Ejército Rojo. Y es ese Ejército Rojo el que está pronto a lanzarse en momento oportuno sobre las hordas nazis, en total acuerdo con los aliados, para reducir a polvo la máquina de terror, violencia y salvajismo que edificara el régimen más oprobioso que concierne los tiempos.

Congreso realizado en Córdoba en 1939. Este plan de acción claramente enunciado otorga a dicha lista una autoridad indiscutible que merece la adhesión de los asociados de la Sade. Autoridad que, por otra parte, se afianza ante la sola mención de los escritores que la integran, caracterizados varios de ellos por su preocupación gremial y su conciencia profesional.

## Una invitación a los escritores argentinos

En Moscú, en medio del fragor de la guerra, ha comenzado a publicarse la edición castellana de "La Literatura Internacional", la magnífica revista que ya aparecía en ruso, inglés, francés y alemán. Alejandro Fadeiev, el gran novelista de "La derrota", se ha dirigido a varios escritores argentinos y a algunas instituciones de cultura, comunicándoles la grata noticia y solicitándoles su colaboración. Fadeiev, que será el redactor responsable de la revista, en su calidad de presidente de la Unión de Escritores Soviéticos, está interesado en el conocimiento de libros, revistas, periódicos y publicaciones argentinas en general. Invitamos desde ya a los escritores argentinos a hacer llegar sus libros para el correspondiente comentario bibliográfico en "La Literatura Internacional". Los envíos deben hacerse a la siguiente dirección: Alejandro Fadeiev, ulitza Baumán 19. Kazan. URSS.

## El Concurso Literario Panamericano

Han quedado formados los jurados nacionales para el segundo concurso literario panamericano organizado por la editorial Farrar and Rinehart, de Nueva York, por conducto de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana. Como ya hemos informado, se han establecido las siguientes categorías: 1) Novela. Premio único de dos mil dólares; 2) Obra en prosa de género no imaginativo que presente un aspecto importante de la vida o la psicología latinoamericana (comentario sociológico o histórico, visión de una época o de una cultura, biografía de un hombre representativo, libro de memorias o de viajes, o cualquier otra forma de estudio desarrollado en torno a un tema central, excepción hecha de las obras ditiéctas y de las monografías científicas); 3) Obra literaria en prosa destinada a la juventud de doce a dieciséis años de edad. Premio único de mil dólares. La selección local ha sido confiada a la dirección de la revista "Nosotros", que ya ha designado los respectivos jurados. El encargo de entender en las obras de las categorías 1 y 2a, está formado por los escritores Rafael Alberti y Arrieta, José Luis Busnache, Julio Noé, Roberto F. Giusti y Oscar Blüth, estos dos últimos director y secretario de "Nosotros", respectivamente. En cuanto a las obras de la categoría 3a, el jurado lo integrarán los señores Amaranto Abledo, Fermín Estrella Gutiérrez y Luis Reissig. Tanto los envíos de originales destinados al concurso, como toda consulta, deberá hacerse a nombre del director de "Nosotros", Dr. Roberto F. Giusti, Avenida de Mayo 1370, 5º piso, esc. 84, Buenos Aires.

## La recompensa absurda

Una editorial con sede en Buenos Aires auspicia, bajo el patrocinio de la Sociedad Argentina de Escritores, un concurso literario. Las bases ya se han dado a conocer. El concurso comprenderá obras en prosa no imaginativa. Un jurado elegido por la Sociedad Argentina de Escritores seleccionará el mejor libro. Y el premio —¡asombroso el lector!— consistirá en la edi-

## Mensaje a los escritores soviéticos

En ocasión de cumplirse el primer aniversario del ataque nazista contra la U.R.S.S., la A.I.A.P.E. (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), en representación de los asociados de Buenos Aires y Rosario, dirigió a la Unión de Escritores Soviéticos el siguiente telegrama: "Al cumplirse el primer aniversario de la brutal agresión nazi, en nombre de la A.I.A.P.E., Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores de la Argentina, a los escritores soviéticos, partícipes de la triunfal y heroica resistencia que convertirá a la U.R.S.S. en la tumba del nazismo. La epopeya soviética salta los principios de la civilización y los valores perdurables de la cultura. Los escritores soviéticos, combatientes del pueblo, tienen su símbolo en Afingeno, muerto en las trincheras. Al testimoniar la adhesión a una causa que es nuestra, prometemos redoblar esfuerzos solidarios. EMILIO TROISSE y SIMON M. NEUSCHLOSS, presidentes. HECTOR P. AGOSTI y FAUSTO HERNANDEZ, secretarios".

Una editorial que organiza un concurso sin otra recompensa que la publicación del libro elegido, parece estar demostrando, con respecto a los escritores argentinos, un criterio que ya creíamos terminado. Es, en otros términos, como si todavía se pensara que los autores argentinos debían pagar la edición de sus libros y que, como consecuencia, tienen que darse por satisfechos cuando consiguen que sus libros sean publicados sin que previamente deban desembolsar algunos pesos. Para el editorial es un negocio redondo: sin arriesgar nada, obtiene una excelente publicidad gratuita para sus libros y hasta se da el lujo de demostrar preocupación por la suerte de la literatura argentina. Pero para los escritores argentinos, en cambio, se trata de una situación que hierre, en cierta manera, una dignidad gremial que ya estaba afirmándose poderosamente.

## "Un hemisferio unido"

El Museum Of Modern Art de Nueva York, convencido de que la apotación artística de los países latinoamericanos ha de ser factor decisivo en el buen éxito de su concurso, desea recibir el mayor número posible de carteles de las otras naciones de este hemisferio. A las 17 del 30 de setiembre de 1942 se clausura el concurso de carteles "Un Hemisferio Unido". Para esta fecha el cartel debe haber sido recibido por el Museum Of Modern Art de Nueva York. El jurado calificador del concurso no tendrá en cuenta los carteles recibidos después. El Expreso Aéreo (Air Express) es el procedimiento más rápido para enviar el cartel a Nueva York. En cualquier oficina del correo aéreo informarán sobre los reglamentos y tarifas del Air Express. Premios: primer premio, \$ 500 (dólares); segundo premio, \$ 250; cinco terceros premios, \$ 50 y diez cuartos premios de \$ 25. Envío a Eliot F. Noyes, director, Departamento de Industrial Design, Museum Of Modern Art, II West 53 Street, New York, Estados Unidos.

# M E X I C O

El México del que os voy a hablar, no es la tierra de Poncho Villa; no va a ser un argumento de película, en la que aparece un hombre malo cargado de pistolas y puñales, ni tampoco hermosas señoritas con la flor entre los labios, que matan con una sola mirada de sus negros y brillantes ojos. Mi intención es describirlos —aunque sólo en forma sucinta—, el México verdadero; este país moderno que encierra tantas bellezas naturales, y cuida con fervor de su orgullo. Losos sus múltiples tesoros arqueológicos, huella palpable y majestuosa de la cultura y civilización de sus antepasados. Es México, Estante que siente deseos sinceros de cooperar con todos los países hermanos del Continente, sobre una base de respeto y comprensión mutuas. La más antigua, y una de las más fascinadoras civilizaciones del Nuevo Mundo, llama a sus hermanos de raza para que vayan a la República Mexicana, que encierra dentro de sus fronteras todos los climas, desde las nieves eternas de las cimas de sus montañas y volcanes, hasta el calor húmedo de las selvas tropicales. Todavía moran en su suelo numerosas razas aborígenes, cada una con sus vestidos típicos, sus idiomas, y sus industrias propias. Las épocas pasadas de sus vidas de los pueblos antiguos, de las razas olvidadas, sobreviven aún en los monumentos y reliquias de eras desparecidas, y despiertan la curiosidad y el deseo de investigación entre los arqueólogos y los historiadores. Treientos años de vida colonial española han dejado hondos vestigios en la arquitectura, el arte, la música y las costumbres; vestigios que jamás serán borrados y que producen honda impresión al extranjero que visita mi país. México, desde el norte hasta el sur, está lleno de ruinas arqueológicas encueltas en misterio. Ni el antiguo y fascinante Egipto puede ofreceros cosa alguna más asombrosa o intrigante que las veintenas de pirámides esparcidas por todo el territorio de México. A ocho kilómetros de la capital es posible contemplar un monumento perfectamente bien conservado, al que los arqueólogos asignan no menos de setenta mil años desde la fecha de su construcción. (Pirámides del Sol y de la Luna, en San Juan Teotihuacán.) Cada día aumenta más el interés y la importancia de las hermosas ruinas de los Mayas, que existen en toda la península de Yucatán, cuya magnífica arquitectura sólo es comparable a la de los palacios de la India y de Birmania. Constantemente se están descubriendo nuevas ciudades, al quitar la gruesa capa de tierra que cubren enterradas, agregando, con ello, nuevos hallazgos al esplendor y magnificencia de momentos tan maravillosos como los de Chichén Itzá, Uxmal, Mayapán, Palenque, Mitla y Monte Albán. Todo lo que nos queda de la vida colonial española, está materializado en las hermosas y antiquísimas joyas arquitectónicas que surgen en todo el territorio mexicano. El proselitismo religioso y la obra de la civilización cristiana se conservan en los templos franceses y agnósticos que, a manera de fortalezas, ostentan sus sencillos muros almenados y sus contrafuertes, entre campos que hoy son prósperas ciudades o terrenos de cultivo, pero que hace ciertos siglos eran asiento y guarida de aborígenes hostiles. No hay nada más impresionante que las lobregas y toscas construcciones que pueden contemplarse en ciudades cercanas a la capital, como Acapulco, Acapulco, Tepicollán, Cuernavaca, etcétera. La incivilización de la Nueva España por la raza conquistadora, sirvió para levantar —miles de iglesias y conventos magníficos, sólidos edificios y espaciosa casa; construcciones coloniales en las que se aprecia el influjo de supremacía, con la belleza deslumbrante de los altares dorados, de los vitros cuadros, de los muebles maravillosamente tallados y de las decoraciones de las columnas, de los muros y de los cielos artesanos. En mi país hallaréis todas las formas racionales que reviste la naturaleza en sus múltiples aspectos y en sus manifestaciones más copiosas. Bosques lujosos, montañas someradas y bascos, serenas majestuosas, hermosos valles, cimas nevadas, volcanes dormidos, lagos resplandecientes, cascadas sonoras, tonces fúnebres, desiertos silenciosos y fértiles campiños, hacen de México el digno asiento geográfico de un país conservador de su pura tradición, engranado de la libertad, y altivo y fiero cuando la conciencia colectiva de sus habitantes se especulaciones intelectuales. Su arte es un verdadero arte nacional, que no nacionaliza. Un arte que está libre en el pueblo esa relación íntima, sin la cual la obra se convierte en un objeto de lujo, para distracción de una élite cosmopolita, en lugar de ser la expresión del alma de una nación. En su último estadio, el arte de Tamayo se ha dejado llevar aún más por las influencias taurinas que tan en boga puse en América el parlanchn filósofo bálcico Keyserling. Se admira más en las casas vitales para palpar el sentir de América. Palpa en sus últimos cuadros la representación de las fuerzas ignoradas que luchan: Vendedores en el mercado, tocadores de guitarras, cargadoras de agua, mujeres tehuanas, reatas a niños, están pintados de tal manera, que de los colores se desprende un valor humano que nos revela a nuestra América. Hacia el corazón de esa tierra va el artista guiado por el impulso ancestral de su instinto de pintor indio, que no admite parentesco con la plasticidad de las escuelas modernas, donde no entra en boga las volutas, las voluptuosidades de terropeos, las delicadesas de flores, las bocas que sonrían, ni los ojos que miran. En los cuadros de Tamayo todo es adornado de una luz pareja y extraña, apropiada para iluminar el resplandor vidriado de ojos blancos, con pupilas que no se han hecho para ver las cosas de este mundo de carnes musgosas, de uñas que se perfilan como garras petrificadas. Tamayo, con los indios de él, entra en una zona oscura, sin ventanas, para encontrar su propio espíritu. En esta pnumbra sólo él puede comprender el juego sobrio de sus cuadros, armonizar y hacer vibrar el color metálico Verdes y grises, almagra y ocre, sobre fónicos de misterio. Sus figuras forman un cortejo patético de ídolos grotescos, envueltos en estofas de pliegues elegantes; en un surtido ritmo de líneas que bien puede ser, oriental, bien puede ser griego, pero que es, ante todo, mexicano. Sus

sierte lastimada en sus derechos soberanos como pueblo libre y amante de sus caros principios democráticos. Hay algo en México que atrae emocionalmente: una cualidad indefinible de la vida que todo mexicano se muestra orgulloso. Es ese fondo temperamental de la vida genuina de sus habitantes, que en todas partes se convierten —en las ciudades, en los campos—, y que obsesionan cual música crítica o dulce llanto. Esta misma sensación la proporcionan los vestidos tejidos a mano por los indios, la música obsesionante y melancólica de las guitarras, marimbas y violines. La gallarda apostura de los charros, la belleza criolla, vivaracha y desenuelva de la China Poblana, las atrevidas hazas de las "corridos de toros", y el dulce romanticismo de las gondolas que hunden las tranquilas aguas del lago de Xochimilco. La ciudad de México, situada en un valle rodeado de montañas, a 2.300 metros sobre el nivel del mar, es la capital de la Federación Mexicana; y fue erguida por Cortés en el mismo lugar que ocupó la derruida del Conquistador español Hernán Cortés.

Nuestro Homenaje a México México, la gran república hermana, está en pie de guerra contra el agresor totalitario. Hacia México van, en esta hora, las simpatías de todos los hombres libres de América. Hacia México van, también, las simpatías de la A.I.A.P.E., ya testimonadas en un mensaje de adhesión elevado al embajador mexicano en nuestro país, doctor Octavio Reyes Spíndola. NUEVA GACETA quiere asociarse a esa solidaridad con este número dedicado a exaltar la cultura mejicana. Las palabras del embajador de México, que lo abren con una colaboración especial para nuestra revista, definen el sentido de esa vida mejicana, dedicada a la construcción pacífica de una nueva concepción de la existencia, interrumpida ahora por el brutal atentado nazista. Definimos así, igualmente, nuestra adhesión a una causa que es la de todos los que aspiran a una convivencia libre y pacífica entre los hombres y las naciones. Y prosekimos, igualmente, en nuestra obra de acercamiento panamericano mediante el conocimiento de la cultura de otros pueblos del continente, que ya iniciáramos con nuestro número dedicado a los Estados Unidos. En estos últimos años se han logrado adelantos considerables, pues se han llevado a feliz término varios proyectos importantes de irrigación; ha seguido activamente la construcción de una red de carreteras; la agricultura ha progresado a grandes pasos y miles de humildes campesinos han recibido sus pequeñas parcelas, y, como resultado de todo esto, una sana economía y una sólida prosperidad pronto habrán de caracterizar las masas rurales mexicanas. El actual Presidente de México tiene ante sí un plan constructivo, previamente trazado, que se ha estado llevando a cabo y se seguirá cumpliendo durante su período presidencial de seis años. Este plan abarca todas las ramas de la construcción y mejoramiento que se extiende a toda la Nación; precisa el número total de escuelas que habrán de establecerse, el kilometraje total de los caminos y carreteras a trazarse y construirse, los proyectos de irrigación a realizarse, y el progreso que se habrá de lograr en materia de higiene popular y subviviencia, de popularización de la técnica agrícola, de administración de las zonas rurales y de todas las demás ramas de la administración popular. México es su país "nuevo". Es por ello que tiene amplio campo para su crecimiento, para un crecimiento planeado y sistemático. No se hace necesario derribar nada —material o ideológicamente—, para que la nación pueda seguir adelante su obra constructiva. "México puede proyectar y construir su futuro desde el suelo ruso."

Agradezco muy sinceramente a NUEVA GACETA la generosa y amable hospitalidad que se sirve otorgar estas líneas, y formulo los más cordiales votos porque siempre la acompañe el más completo de los éxitos, y sea objeto —haciendo honor a su inteligente dirección y merecimientos—, de amplia distribución nacional y continental.

## Octavio Reyes Spíndola

# RUFINO TAMAYO, PINTOR INDOAMERICANO

Rufino Tamayo, por su origen y su temperamento, es pintor específicamente mexicano, tan mexicano, que al hacer una lista de pintores representativos de América latina, habría que reservar un puesto de la primera fila, al hombre que, en el momento de su vida, su obra es un objeto de lujo, para distracción de una élite cosmopolita, en lugar de ser la expresión del alma de una nación. Desde la prehistoria México es un país muy diferente de los demás pueblos de la tierra. Debido a su carácter original, a su fuerte personalidad, ha podido, a través de un arte propio, que representa esas cualidades admirativas de lo hoy distrusta. En petróleo, en que es un país muy rico en minerales, por ejemplo, en indios, y en productos agrícolas, por ejemplo, en maíz, que es un país que le han permitido conquistar al hombro de las riquezas que le han permitido conquistar al hombro de las riquezas que le han permitido conquistar al hombro de las riquezas que le han permitido conquistar al hombro de las riquezas que le han permitido conquistar al

figuras están como inabarcables, como si el pintor quedara en suspenso ante una barrera archibida que no le es dado traspasar. ¿De qué templo zapoteca han escapado estos personajes atribulados? ¿Cuánto camino han recorrido para traernos este testimonio de supervivencia? En la última exposición que realizó este año el artista, en la galería "Valentino" de Nueva York, presentó un conjunto de cuadros de un arte más puro, menos contaminado de pintoresco, de folklorismo y ornamento por lo tanto menos comprensible que los presentados en anteriores exposiciones, en esa misma ciudad, en Chicago y San Francisco. Sin embargo, en esta exposición, más que en las anteriores, fué reconocido con más decisión y mejor comprendido por la crítica. Ya no eran las escenas frías de interiores, las naturalezas muertas y ordenada geometría de su obra primera, estática, de proporciones delicadas, como la "Leción de geografía", "El vicio dramático", "Parada de circos" y otras. En su nueva obra su visión tiene un sentido más profundo y misterioso, un sabor más genuino y lo interesante es que toda esta figuración mexicana fué ejecutada en plego Nueva York; fueras de su tierra natal brotarán más extraños y más fuertes estos datos fundamenales de su recién adquirida captación artística. Esto prueba que se puede ser un artista mexicano y vivir fuera de México. Que para crear una obra de arte con carácter nacional, el artista no tiene necesidad de vestir a sus personajes con sarapes y grandes sombreros. Esto cuando se posee un fondo de donde se pueden extraer emociones y formas de vida que corresponden al fondo cultural de su propio pueblo. Tamayo puede vivir en Nueva York y más lejos, sin olvidar su pueblo. No se extravía. Él sigue el curso de elementos sensibles que le legaron sus abuelos zapotecas MEXICO, 1942.

F. Cossio del Pomar

"NUEVA GACETA"  
Periódico mensual editado por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.), Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N.º 35346. Aprobación oficial por resolución ministerial N.º 2000. El precio: 20 centavos. Gira y valores a nombre de Gerardo Pirastolo (A.I.A.P.E.), Avenida de Mayo 1370 (U. T. 2.º piso), Buenos Aires, República Argentina. Toda correspondencia de redacción dirigida a nombre de "NUEVA GACETA". Los originales no se devuelven.



FRAGMENTO

La muerte estaba ahí, blanca, en la silla, con su rostro. El aire de campanas con fiebre, de penetrantes inyecciones, de alcohol quemado y arsénico, moviase como la llama de una vela con los golpes de aquella respiración última...

no tuviese fronteras, grande como un músculo de Dios. "De cualquier modo, yo no podré confesar sus pecados", se dijo con pena, pensando en la niña muerta. Y tornaba a mirar las durisimas mandíbulas de su mujer, que parecía creer en Dios con ellas y con su calidad de huesos cerrados.

—Dios mío, y si! Va a morir... Dentro de algunos minutos abandonaré la silla para entrar bajo el mosquito y confundirse con aquel pequeño cuerpo, entre las sábanas. Si no por qué la respiración, si no por qué los golpes. Y la llama: el aire como llama, lenta, de un lado a otro, del quinqué a la ventana, del rincón a la pared, balanceando su masa atroz, precursora. Un cuerpo tan pequeño con una respiración tan grande para que la muerte entrara.

Después de amortajar el cuerpo, la mujer sentó en un bañiquito y quién sabe por qué parecía de rodillas, pidiendo perdón, a tiempo que veía la frente encendida del cadáver. Encendida por una luz que se salía. Dios santo, si estaba muerta.

Comenzaba a sentirse sólo, tal como pensó en un principio que iba a estar, sólo la conciencia de la estupididad era lo único inteligente que se movía aún en su cerebro opaco y sordo.

Cecilia volvió su rostro maternal (tan maternal que ya de pronto él, Ursulo, era como su propio hijo, como su propia hija, de mirada oscura y extraños párpados mortales).

—No podrás negarte ahora! El no podía negarse ya, en efecto. Ni siquiera movió la cabeza como antes, terca y dubitativamente: se sentó tonto de tan triste. La muerte ya no estaba en la silla; pero tampoco, oh Dios, en aquel cuerpo fallecido.

—Ten cuidado con el río. Te tengo miedo —dijo. Y después: —Si puedes, tráes parafina. Y un poco de mezcla, o si no, alcohol.

Siempre un cura a la hora de la muerte. Un cura que extrae el corazón del pecho con ese puñal de piedra de la penitencia, para ofrecerlo, como antes los viejos sacerdotes era lo único inteligente que se movía aún en su cerebro opaco y sordo.

—Me perdía con este río. No traigo armas. De veras se murió Chonita. Explicó que iba por el cura; que deseaba atravesar el río.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.

—¿Estoy muy lejos del río...? Dentro escuchó un ruido pequeño.



—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

VEINTICINCO AÑOS DE POESIA MEJICANA

El acudimiento revolucionario mexicano no se limitó a influir sólo los sectores políticos y sociales, alcanzó también a las actividades hasta entonces, cuando menos aparentemente impermeables a la vida activa del pueblo mexicano.

llamarse los modelos escritos; casi siempre extranjeros. El otro, más amplio, a veces ni siquiera advertido por la crítica miope de un Colín, apoyado en la esencia hablada de la lengua.

logrados por falta de genio a Miguel N. Lira, de robusta emoción popular, frustrada por su docilidad auditiva, que lo lleva a frecuentes reminiscencias; a José Rubén Romero, en fin. Entre los corridos de construcción más elaborada, pueden citarse "El corrido de Domingo Arenas", de Lira, y "El Gavilán", de Francisco Castillo Najera.

Los primeros indicios de este nuevo ímpetu se encuentran sistemáticos en la obra de tres artistas, florecidos en aquellos días con una tendencia evidentemente anticonopolista y desosa de penetrar la savia de lo sencillo depositado en la provincia.

Esta renovación sólo defectos retóricos, pero la realidad ha hecho ver cómo en ellos se preparaba la maravilla de la creación de las lenguas romances. Es decir, una obra y una interpretación estética más acomodada al pueblo.

El otro grupo a que hemos aludido, de más curiosidad literaria, aun cuando de mucha menor curiosidad personal, fue elaborando en grupo, como para fortalecer la deficiencia individual, una tendencia puramente literaria de la poesía.

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

—Voy por el cura... "Miente", pensó el otro hombre, "es Ursulo que viene a madrugarme".

José Revueltas

POEMAS



No sé que exista entre los jóvenes poetas mejicanos ninguna poesía más estricta, consciente y lúcida, que la de Ali Chumacero.

dejar los brazos a su propio peso o que el agua del silencio lave mi cuerpo, pues ya mi sueño frente a mi me nombra, me destruye el espejo en que se guarda y recien su voz sobre la mía: ya estoy frente a la muerte.

ESPEJO DE ZOZOBRA

Me miro frente a mí, rendido, escuchando latir mi propia sangre, con la atención desnuda del que espera encontrarse en un espejo o en el fondo del agua, cuando, tendiendo el cuerpo, ve acercarse su sombra, lenta e inclinada, a la suprema conjunción de dos puntos perdidos en sí mismos, como doble sueño o palabra inserta en eco hasta llegar a la primera orilla del silencio.

POEMA DE AMOROSA RAIZ

Antes que el viento fuera mar volcado, que la noche se encierra su vestido de luto y que estrellas y luna fincaran sobre el cielo la albuva de sus cuerpos.

En espejo de sueño estoy junto a mi mismo y mi imagen se asoma alargando los brazos, buscando aspir lo insidioso, lo que dentro de mí resuena como sombra apresada en las tinieblas que quisiera hallar una luz para poder nacer.

Cuando aún no nacía la esperanza ni vagaban los ángeles en su firme blancura; cuando el agua no estaba ni en la ciencia de Dios; antes, antes, muy antes.

Estoy cerca a la sombra que proyecta mi sombra dentro de mí, rodeado, intacto, descarnado leve sobre mi propia forma: mi agonía, y en vano quiero ya cerrar los ojos,

Cuando no había flores en las sendas porque las sendas no eran ni las flores estaban; cuando aún no era el cielo ni rojas las horripilas, ya éramos tú y yo.

Alifumacero

# FRAGMENTO

CONTINUACION DE LA PAGINA 6

tuvo, el naufragio de que aún tenían memoria.

—Ciel que venias a matarme—respondió.

—No, No vengo a matarte.

Callaron por unos momentos, y luego, Adán:—

—Me dió un poco de miedo.

Alguno de los dos sobraba en el mundo. Quien fuera debía decidirlo el metal, el llamado acecho, la ocasión oscura.

Revolcábase el río, hiriente y próximo, tan negro que podía estar en el aire, ser río celeste, en aquella oscuridad de cielo y tierra donde los pies volvíanse lo único seguro y castid.

—La Cautibadora", ahí junto, ya hablaba su lenguaje de madera golpeada, Subieron.

A bajo de las rodillas se sentía la frialdad del agua que llenaba a "La Cautibadora" y con las manos empezaron a echarla fuera, provocando un ruido como de paladar en movimiento.

—¿Me arrojará al río?", pensó Ursulo, y nuevamente tuvo intención de penetrar en el sentido de aquella máscara, de aquella espesura enigmática de Adán.

—Ahora no, ahora que ha muerto Chonita", replicóse. Y algo tan lógico, tan descomunal, tan extraño, sólo pudo ocurrírsele porque así era, la tierra de este país: tierra, cruel, hostil, cálida, fría, acogedora, indiferente, mala, agría, pura.

Pensaba en todo lo que Adán debía (Adán, padre de Cain; padre de Abel); en las vidas que debía, de las que era deudor, pues así se dice, y matar es deber; en los nombres muertos sepultados de Natividad, Valentín, Guadalupe el tocayo Ursulo, Gregorio, que Adán había borrado de la tierra. "Dice la gente que debe más de cinco muertes". Y quién sabe por qué el "más", pues en realidad sólo a cinco había matado. Pero la gente era una gente humillada desde hacía muchos años y muchos siglos; humillada desde su nacimiento, y la palabra más era tan sólo para indicar que el criminal —o los criminales de siempre— seguían matando. "Más de cinco". Más. Más. Fatalidad pura, resignación triste y antigua, donde una apatía interior, atenta, inevitable y desolada, esperaba sin oponerse, crímenes nuevos, más y más difuntos. Habíanse desprendido hacia las aguas profundas.

¿Por qué se escuchaban con tanta claridad los remos en mitad de la tormenta? ¿Por qué? Aun cuando muy grandes, son pequeños junto al río. Junto al cielo desiado. No debe escucharse su rúmo cuando el lamento de la tempestad lo ocupa todo. Era como si el río fuese de tierra y los remos palietadas de vapor que de otra tierra, mojada y sin consuelo. Un río de tierra. Mañana, Chonita estaría bajo la tierra.

—Estamos solos...—dijo Ursulo—; pero Adán no percibió el menor sonido, atento a las vigorosas palabras, cavando lo inenarrable de aquel río terrestre, mientras Ursulo gobernaba el timón.

Era una invitación de Ursulo para que Adán le diera muerte. "Estamos solos". Pero los remos estaban sepultando a Chonita y cubriendo su cuerpo de ceniza.

Como puntos, como cruces, repítanse los nombres en la cabeza de Ursulo: Valentín, Gregorio, Natividad. Los muertos. "¿Qué habrá sentido cuando le pagaron por mi muerte —pensó—. Habrá dicho: voy a matar a Ursulo". Imaginaba entonces la emoción dura, la casi voluptuosa masculinidad, la reconfortante, opaca, animal sensación. Adán debía descender de los animales. De los animales mexicanos. Del coyote. De aquel partido "ixcuintle" sin pelos y sin voz, con cuerpo de sombra, de humo; de la serpiente, de la culebra; de las iguanas tristísimas y pétreas. Si tuviera un machete, una pistola, y si su hijo no hubiese muerto hoy, Ursulo lo mataría. Porque Adán era hijo de los animales; de los animales precolombianos que tenían algo

# LA POESIA MEJICANA

CONTINUACION DE LA PAGINA 7

una casta incapaz de responder a las necesidades verdaderamente viriles y humanas del pueblo francés. Podría traerse a colación, sin gran erudito, el recuerdo de la decadencia romana, satirizada por los poetas de origen español, Marcial, Juvenal, y este laureado de descenso de la capacidad humana de la literatura francesa. Esta literatura limitada, no ha servido sino para despertar habilidades, técnicas, recursos expresivos, más o menos pulidos, pero nunca para incitar al poeta hacia la interpretación del espíritu nacional, o el suyo, donde cabe el nacional si de él se participa. Casi todos los poetas de esta estirpe carecen de pasaporte, tan la sensación de que la obra que producen podrían realizarla en cualquier lugar de la tierra; no les importa la convivencia del hombre, ni su dolor, ni su raíz, ni su angustia, ni su muerte, mucho menos su justicia. Encerrados en sus capillitas, prisioneros en las páginas de sus revistas, herméticos en sus cenáculos, han permanecido de espaldas a la realidad mexicana, por pudor, según uno de ellos, de establecer con sus escritos una literatura que pudiera creerse de propaganda. Cuando han vuelto la cabeza, espantados por el estruendo de la contienda, se han convertido en frágiles estatuas de sal.

La revista "Contemporáneos" viene a ser de este modo, una continuación en el tiempo, aunque no en la calidad, y fuera de las circunstancias, de la "Revista Azul", o bien de la "Revista Moderna". En esta revista se conculcaban, se "concalcaron", para una labor de aspiración poética en segundo término, y de política literaria en primer término, Jaime Torres Bódit, Bernardo Ortiz de Monteliano, Xavier Villaurrutina, José Gorostiza —tan gran poeta—, Enrique González Roa y algunos otros de menor nombre, como Gilberto Owen, casi anónimo. La misión de "Contem-

Descendían de la adoración por la muerte, de las viejas caminatas donde edades enteras iban muriendo, por generaciones, en busca del buitre y de la serpiente. Erán dos pedernales, piedras capaces de luz y de fuego, pero al fin piedras dolorosas, oyendo su antiguo entrechocar, allá, en las primitivas pisadas del hombre misterioso, del poblador primero y sin otros genes.

Cruzaron el río, y después, antes de llegar con el cután, el brusco mezcál les dolería por el cuerpo calentándolo, en alguna de las tinterías.

La noche parecía no tener fin. Adán estaba entontecido, al fondo de la barca, de "La Cautibadora", con el cerebro oscuro y la respiración entrecortada por el estuerzo. Ursulo lo había salvado. ¿Y por qué, siendo enemigos?

Los remos batían el agua terrenal y mortuoria. "Gracias", pensó Adán; pero un rencor inexplicable, una vergüenza, un agradecimiento reforzados, le impidieron pronunciar la menor palabra.

Ya podían verse tres o cuatro luces que bajando y subiéndose anticipaban al pequeño poblado. Las campanas del humilde templo dejaban, con el aire, notas trémulas y angustiosas, como ramas diminutas arrastradas a otra, corpulenta y central. Aquello parecía un lamento de auxilio en mitad de la noche turbia. "¿Por qué no habrá dejado que me ahogue?", y un sentimiento inaudito embargó el pecho de Adán, porque hubiese querido, en ese instante, echarse sobre el agua, arrojarlo al río y, de una vez, desembarazarse del odio que le tenía, del miedo, del agradecimiento.

—¿Podría matarte ahorita —gritó—, pero no quiero... Ursulo permaneció callado, comprendiendo que si Adán no lo mataba era únicamente porque su hijo, la hija de Ursulo, había muerto, y hoy iban, juntos, por el cura.

poráneos", que sirvió de propaganda a la tarea de sus redactores, alcanzó su plenitud en la invención de una Antología de la poesía mexicana, fraguada más para denigrar a los no admitidos y para servirse de los admitidos que no eran de su devoción, como referencia para ténar la escasa calidad de sus inventores. Esta antología es simultáneamente anónima y manifiesta. Es decir, incapaz de formularse con rectitud, se valieron dolorosamente del nombre de un muchacho de extraordinario talento, pero débil a los efectos de su amistad: Jorge Cuesta, para que la firmara. Las propias notas que preceden a las selecciones fueron redactadas muchas veces por los interesados. La antología, de esta suerte, provocó desde su aparición justiciarias sátiras que desvirtuaron aún más el escaso valor que la revista. Este fracaso fué vengado, con paciencia romántica, doce años después, con una nueva Antología de la poesía mexicana, moderna, abundante en nuevos pecados y nuevas virtudes, por uno de los victimados en la primera: por Manuel Maples Arce. La situación antigua creada por la "Antología de Cuesta" invadida la gestación ya anunciada, de una "Antología de la Prosa", ideada por Enrique González Roa.

La influencia de esta promoción de poetas ha sido nefasta en algunas figuras jóvenes aisladas, pero nula en la corriente general de las nuevas generaciones. Salvado Nuevo, sin haber sido discípulo de "Contemporáneos", pertenece a este grupo, aunque a-t-a línea francesa, una la de otras latitudes, la norteamericana en primer lugar. Su poesía, más honda, más personal, en los últimos años, es de lo mejor de aquel grupo. Alfonso Gutiérrez Hermosillo, muerto en el tránsito de la flor al fruto, puede ser considerado un descendiente de la generación de "Contemporáneos". Pero un recato, un acendrado espíritu religioso, una fidelidad a su ciclo nativo, la salud de la mentirrosa universalidad de sus mayores, Renato Ledesma, cronológicamente pertenece a los gódiganos; pero poéticamente, es una protesta contra la obra del grupo que aludimos. Su poesía, desencantada, invadida de sarcasmo y elementos antipáticos, no evita las silabas eternas, las estrofas limpiadas, en las que puede identificarse un "estro", pariente del de López Velarde. Tangente a este grupo es Enrique Asísolo, de severo oficio, rico de atisbos y decoro político.

Al margen de los dos grupos mayores de que hemos hablado, y bajo una influencia más directa de ideologías que de creeds políticos, ha prosperado un tercero, que procede de la gran comoción que produjo en el mundo la Revolución Rusa. En los últimos diez años, en la plenitud del crecimiento de la U.R.S.S., y sobre todo con el drama de la guerra civil española, circularon por América y especialmente por México, los pensamientos, los ideales y aun las formas artísticas que se desprendían de aquellos hechos políticos. Una nueva conciencia del significado de la palabra progreso, un desarrollo de los principios del marxismo y de la actividad comunista, no han dejado de influir en la formación de la obra de los más jóvenes mexicanos.

Dentro de este grupo, sin definir de una manera radical; ni su obra, ni su intención, porque se trata de jóvenes que apenas inician su vocación, pueden citarse algunos nombres: El de más acendrada emoción, el de más energética protesta, el de más cálida palabra, es, sin duda, Efraín Huerta. Le sigue con más mesura, en cotidiana angustia, y tal vez con más sentido lírico, Octavio Paz, autor de dos o tres poemas magníficos. Se completa este grupo que se inicia con nombres aislados, de tendencias no definidas, pero nunca alejadas de la modalidad mexicana, ni del decoro político, siempre dueños de su expresión, con los nombres de Enrique Gabriel Guerrero, Vicente Magdaleno, A.H. Chumacero, Jorge González Durán y algún otro que no menciono, pero en quien no sólo se puede poner, sino que se debe confiar una esperanza. México, 1942.

# AUTOBIOGRAFIA

Conformado, como buen cordobés, para el peripato, no me sorprendí, ni me fue difícil saber un día que era abogado y doctor. Por ese cauce, voy hasta ahora, sólo, que mi incurable romanticismo hizo siempre mi traviesa dramática, hazafiosa, rica en emociones intelectuales y en vida fantástica. Creo en el espíritu y en la suprema realidad del arte. En la vida del espíritu sólo lo que es justificación está de más. Una vida en plenitud admite y ennoblecce el goce espiritual y enriquece las profesiones que como la abogacía están constantemente escapándose de la espiritualidad y cayendo en zonas de decorosa comercialidad. Basta para ello orientarla en el sentido de lucha por la justicia y poner en ella valor, pulcritud, decoro y mantener siempre vivo el horror por la estupidez; por la chapucanería, por el trabajo mal hecho, y por la vulgaridad plebana de letadas cosas que en el pálpido de acero de nuestro profesión. Entonces, la abogacía se aproxima a las bellas artes. Y sólo aproximándose así a ellas se puede ser un buen abogado. De ahí que no me haya asombrado de conservar, entre los andanzas frenéticas del foro, vivo y fresco el amor a las cosas del arte y que no considere ninguna suerte de incompatibilidad. De ahí también que no me asombrara, en la madurez, que apareciera de pronto, irresistible casi, el deseo de pintar que, de pronto, se insinuara en mi primera juventud, entre códices, pautadas, aleptas y versos. Yo y Octavio Pinto. —amigos de infancia, parientes y compañeros entrañables— debenas a mi hermano Eduardo Roca, médico, hombre de ciencia doblado en gran artista, fallecido en plena juventud hace muchos años, las sugerencias primeras y el descubrimiento de la inenarrable vida del arte.

No he actuado en la vida pública de mi país desde la angustia de programas y partidos políticos. Pero he hecho, al margen de ellos, y desinteresadamente una intensa y borradora un pasión que nunca, porque me interesa hasta la pasión el destino de la patria y sobre todo el destino del hombre.



# DEODORO ROCA

Cierto es, Deodoro, que estaría mejor tendido a su lado en la tierra glacial, mordicás las estriñas por el frío mortal de su ausencia, recordando los bellos y fuertes años compartidos, pero fuerza es levantarse y decirle con vivo y presente, cuán gloriosamente presente está usted en sus amigos y camaradas. Y, sin duda, así lo hubiera preferido usted, amigo querido, vernos agrupados a su alrededor, como otras veces, por las causas excelentes a que entregó su vida. Justamente porque fué ávido de vida, pagana, puya, en la dicha de vivir tiempos tan trascendentes que usted proclamaba con su voz de órgano.

Aun estamos para repetir que las ideas y las causas que fueron la razón de su existencia, son y serán la razón de la existencia de su pueblo y de la humanidad, esa libertad y esa justicia cuyo rostro inmortal sólo está cara a cara, porque refleja su grande alma; que en este momento crucial del mundo por el que tantas vidas se dan, en esta tormenta de las edades, su batalla, la nuestra, se ganará afianzada nuestra fe en su recuerdo; que la pura, ferviente, profunda, impercedera verdad de los días venideros en la nueva y comarista y en los nuevos hombres y mujeres; sobre todo por y para los jóvenes de hoy y de siempre, para vosotros, jóvenes, que si alguna vez lo habeis negado, caerá la vanda cegadora y amarela al que fué el primero entre los jóvenes, nuestro, verdadero maestro.

No tardará la hora en que se diga lo que representa Deodoro Roca en su rica multiplicidad, cuánto fué para todas las empresas de bien, de acción perseverante en la palabra, con la pluma, con la acción, de belleza, de fe y lealtad; cómo este corajudo luchador encabezó y se adelantó a los movimientos de justicia social de su época; cómo su archicorazón armó su brazo para la causa de los desvalidos; de las viudas y de los huérfanos. Y en fin, cómo dió en el medio levítico y fariésico, en esta Córdoba que tantas veces lo crucificó, en esta, su Córdoba entrañable, la profunda lección de comprenderlo todo, de aceptarlo todo de dar, dar, dar con la mano abierta, el corazón abierto, extrayéndole de la amargura noble de la vida; la inextinguible fuente de su simpatía, de su trato exquisito, del gran ingenio de la gracia y señorío que impregnó su existencia y de que fué ejemplo el calvario de su agonía, tan bella y aleccionadora como su vida misma.

En nombre del comité nacional de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, del comité nacional de la Liga por los Derechos del Hombre, del comité Contra el Racismo y el Antisemitismo, de la Unión Democrática Española, de todas aquellas empresas que otros veían descomunales y con sonrisas de suficiencia, y sin embargo, tan naturales para usted, de la comit pro Exilados y Presos Políticos y Sociales, del comité pro Paz y Libertad de América, de tantas y de tantas instituciones que usted creó, amó y dirigió, le decimos, Deodoro Roca, que la insignificancia que usted dejó tantas veces, no prevalecerá; que su espada no se quebró ante el hado vencedor, sino que brilla, flamígera, orientadora, como le evidencia esta hondísima, angustiada emoción popular que lo acompaña.

**Gregorio Bermann**

el espíritu liberal, que nutrió, originariamente, a la nacionalidad. El problema de la Argentina Española primero fué el de su dependencia; tiranía hacia la metrópoli; después la absorción imperit de los EE. UU., en la zona del Caribe. Ahora, en la vasta pugna imperialista que tiene por teatro el continente, recrudescen todas las formas sociales del privilegio, y al sentir la fuerza creciente del nuevo pensamiento, evuan la violencia, el terror político, la represalia cruel. Ya no es la cultura y el pensamiento libre los que están amenazados. Son también las instituciones políticas y los instrumentos jurídicos indispensables al desarrollo y afirmación de la personalidad humana y al equilibrio de la colectividad social.

En la Argentina son estos "días decisivos". Una energética unión de las fuerzas populares —volvamos a repetir— es el único que, en este momento, podrá contener el avance de la reacción. Sólo desde ese frente —que debe de hacer un año nuestro Comité Pro Paz viene propagando— se podrá trabajar con cierta eficiencia por la libertad y la defensa de los grandes derechos humanos y por la construcción de un nuevo mundo social. Las nuevas generaciones intelectuales, a las cuales nos dirigimos, están rotardadas en el cumplimiento de deberes históricos. Organizan las condiciones sociales del trabajo —y de su propio trabajo— relacionan las acciones políticas con el desarrollo de la cultura pública, hacen de sus medios propios instrumentos contra el fascismo, restituir a su órbita al nacionalismo desorbitado, es tarea que deberían estar cumpliendo cansablemente todos los intelectuales que no estén adscritos a la reacción. A este propósito, las clases intelectuales guarden, salta excepciones, estrictamente, un silencio enervador y cómplice, disimulado en las inútiles formas vergonzantes de la cobardía. Es posible que el peligro de estos días quede conjurado por los mismos factores que enunciamos. Pero, si el desborde se produce, y arrasa, no serán, por cierto, los culpables aquellos que seculares al camino de una prosvira y común defensa popular para salvar las conquistas de nuestra civilización.

**Deodoro Roca**

# EL TESTAMENTO "DEL GENERAL"

En nuestro homenaje al gran amigo y compañero desaparecido al combato de tantas causas comunes, al participe de nuestra misma fe y de nuestra misma esperanza, no podemos menos que reproducir uno de sus artículos. Lo hacemos con esta dirección del General, publicada en su inolvidable "Flecha" el 16 de mayo de 1936. (N. de la R.)

«Otra vez los fantasmas de Septiembre: "Ruído de armas", Anuncios de "Guerra civil", Testamento del general Urburu. Albeaceas del general Urburu... se reactiva el juicio testamentario. Sólo que quienes lo reaniman no son sus herederos, sino sus "causantes", los mismos "políticos procelesos que alguna vez "el general" quiso repudiar.

El 6 de Septiembre de 1930: comienzo de la Dictadura en el Plata, zona, hasta entonces, relativamente libre de la epidemia, o de Septiembre: imprevisto desmoronamiento de la república, de la república, proceso de descomposición política, que tuvo por lema la protesta contra el fraude electoral, contra la praprecipitación aterra de la voluntad popular. Con ese bagaje, y con las repugnancias gramáticas de la crisis mundial de 1929, llegó "el general" a la Casa de Gobierno, habitada por gente medrosa y culpable. En realidad, todos los "híteres" fueron movidos desde la sombra por el grupo imperialista hegemónico. El "general" no sólo se comprometió a jugar el juego. Eso fué Septiembre; proceso capitalista y monopolista de grupos rivales que se encauca con el pacto Roca-Rubincam, que se agudiza con el asesinato de Bordabehere en el Senado, y que culmina en el momento en que las leyes económico-financieras del ministro Pinedo se ponen en movimiento. Instalada la maquinaria, otros no serían ya necesarios — le queda la gloria de haber entregado al país a merced del capital monopolista y a la ralea más abominable de los aventureros políticos.

Y es, acrecientamente, ahora, desde esa zona, de dopisoplán las mayores amenazas contra "la paz y el orden de la república. Los "políticos" marcados por el jefe de la Revolución de Septiembre como indignos, son los que ahora se dicen sus herederos y aman lo que para conservarse no vacilarán en arrojar al país en la guerra civil. Y vuelve a oírse siniestro "ruido de armas". Sería posible, legítimamente aglutinar audiencias a gentes y cosas que aseguren la plena realización de sus proyectos.

Dentro de este grupo, sin definir de una manera radical; ni su obra, ni su intención, porque se trata de jóvenes que apenas inician su vocación, pueden citarse algunos nombres: El de más acendrada emoción, el de más energética protesta, el de más cálida palabra, es, sin duda, Efraín Huerta. Le sigue con más mesura, en cotidiana angustia, y tal vez con más sentido lírico, Octavio Paz, autor de dos o tres poemas magníficos. Se completa este grupo que se inicia con nombres aislados, de tendencias no definidas, pero nunca alejadas de la modalidad mexicana, ni del decoro político, siempre dueños de su expresión, con los nombres de Enrique Gabriel Guerrero, Vicente Magdaleno, A.H. Chumacero, Jorge González Durán y algún otro que no menciono, pero en quien no sólo se puede poner, sino que se debe confiar una esperanza. México, 1942.

# PAPELES - HILOS - CARTULINAS - CARTONES

EL MAS AMPLIO SURTIDO Y LOS PRECIOS MAS EQUITATIVOS

BOLSITAS DE PAPEL AMERICANAS Y DE FONDO CUADRADO

Hilos de atar, de cáñamo y de algodón. — Cintas. — Papeles de embalar: Kraf, Manila, Azul Extra, Satinados y sin satinar. Impermeables blancos y de color, estraza, estracilla, Diarpack y otro. — Papel blanco para Confiterías, Panaderías y Carnicerías. — Servilletas de papel. — Papeles de Obras en general, de diario, en hojas y en bobinas, tapas, medio hilo, etcétera.

HIGIENICOS

"FEMENIL", suave, absorbente, económico, incomparable. El preferido de las familias

"EL HOGAR". — "REFEREE"

Deseamos revendedores de estas acreditadas marcas de papel higienico



CONSULTENOS:

**Casa ITURRAT S. A. C.**

ALSINA 2228, a 2252 ★ U. T. 47, Cuyo 0021  
SUCURSALES EN: ROSARIO - CORDOBA - SANTA FE y MENDOZA





"RETRATO"

NUESTROS  
ARTISTAS:  
GUILLERMO  
FACIO  
HEBEQUER

Lo que ha dado en llamarse "arte social", esto es, un arte consciente de la realidad social y animado del propósito de ayudar en la tarea de modificarla, no existía en nuestro país cuando Guillermo Facio Hebequer, poco después de terminada la guerra de 1914-18, abrió el fuego de sus primeros aguafuertes y de sus primeros óleos. Alguien, por aquella época, calificó al artista de "el Máximo Gorki" de la plástica argentina. La calificación era justa. Tal como el inmenso eslavo, Guillermo Facio Hebequer sentía con desahucio la amargura de los desposeídos y alentaba el sueño viril de contribuir a la liquidación de la sociedad que levanta sus palacios sobre sillares de infortunio. Los modelos sobre cuya realidad el artista ahondaba en la plasticidad de las formas eran, invariablemente, los exhombres de los estratos sociales más profundos o los rudos y fuertes ejemplares de esos batallones estructuradores del porvenir humano que integran los ejércitos del trabajo. La voz de su arte —piadosa, imprecatoria, sarcástica, enérgica o desafiante— resonaba en un medio artístico, el pictórico, donde las mayores audacias consistían en abusar, a todo trapo, de los detonantes lilas de un impresionismo en retardo.

Durante el transcurso de su vida —en definitiva demasiado breve para la vastedad de sus aspiraciones y las posibilidades de su fuerza— Guillermo Facio Hebequer realizó una obra cuantiosa. Colgó sus cuadros, innumerables veces, de las paredes de los pobres locales de los sindicatos e ilustró, con una buena voluntad invencible, las páginas de las humildes hojas de avanzada. El fuego de una pasión irreductible y generosa animaba sus pinceles infatigables y sus puntas incisivas de grabador. La pasión de la justicia era inseparable en su corazón de su amor al arte de los colores y las formas. Su plástica fué el fértil de concurrencia de esos dos grandes y quemantes amores.

¿Puede hablarse de romanticismo pensando en las pinturas y los grabados de Facio Hebequer? Sí, sin duda. En su arte se exaltaba, con epocada palabra, una esperanza. Pero su romanticismo se templaba en el grave acento de un realismo, brutal a veces, que es propio de las grandes épocas creadoras, de las épocas estructuradoras de un destino mejor para la sociedad humana. Facio Hebequer se acercaba a la realidad con la crueldad de un investigador implacable y ascendía de ella, hasta los atisbos de sus resistencias, empujado por su inextinguible pasión de la hermosura. Era un artista que no dejó jamás de ser un hombre, es decir, un corazón y una mentalidad movidos por un orgánico sentimiento de solidaridad con los otros hombres.

El día que la existencia de un "arte social", en nuestro país, permita hacer un balance de su realidad, habrá que colocar el nombre de Guillermo Facio Hebequer a la cabeza del pelotón de sus precursores.

Córdoba - Iturburu



De la serie "TU HISTORIA, COMPANERO"